

Por una terminología inteligente

Hugo Marquant

Institut Libre Marie Haps

Resumen

El calificativo « inteligente » se utiliza de manera poco sistemática en su aplicación al concepto de terminología. Unas veces se refiere simplemente a la utilización de algún programa de gestión terminográfica, otras implica mecanismos de reflexión propios del funcionamiento de la mente humana. En la presente contribución intentamos aclarar esta confusión proponiendo una definición basada en la siguiente tripartición : una terminología « inteligente » es una terminología dotada de autonomía, de iniciativa, que tiene la facultad de conocer y de comprender ; una terminología « informada » que puede suscitar dentro de sus propios contenidos constitutivos elementos relacionales de tipo cognitivo y/o discursivo (algunas aplicaciones concretas : las bases expertas/sistemas objetivos como COGNITERM, la teoría dinámica de los grafos, la estructuración automática de un producto o de su discurso (KWC) y, por fin, una terminología adecuada de las ciencias humanas o utilizada dentro de éstas como metodología de estructuración, definición, selección y delimitación (ejemplos de psicología y teología).

La terminología (además de la polisemia general del término) implica fundamentalmente dos metodologías diametralmente opuestas: la primera, llamada terminología sistemática, está basada en un sistema articulado (una estructura, una ontología, un esquema), un sistema de conceptos definidos como constructos mentales que se obtienen mediante abstracción y reificación ; la segunda, calificada por Alain Rey de "ramassage de termes" (recogida aleatoria, indiscriminada de "términos") consiste pura y simplemente en un tipo particular de vaciado textual.

La inteligencia, por otra parte, se presenta generalmente (tanto en la literatura especializada como en la lengua común o general) como un binomio compuesto de dos términos: una capacidad (facultad, función mental, calidad) [AUTONOMIA, INICIATIVA] de entendimiento (comprensión, razonamiento, conceptualización) (y

adaptación) [REFLEXION ESTRUCTURADORA Y METODOLOGICA].

De esta doble reflexión definitoria se deducen fácilmente las características pertinentes del término/concepto "terminología inteligente". Y esto por encima de toda lectura sintagmática de tipo metafórico o figurado. En realidad, para que una terminología pueda calificarse de verdad como inteligente, se han de cumplir tres exigencias básicas:

- la primera es precisamente el carácter sistemático de la terminología. El término sólo existe dentro de un sistema terminológico bien determinado. Y éste a su vez representa una estructura subyacente de carácter conceptual. La selección, definición y delimitación de los términos se dan de manera implícita (genérica). El mismo sistema es fruto de una reflexión estructuradora.
- la segunda característica concierne al nivel de independencia (autonomía) de la terminología con respecto al terminólogo y con relación al estatuto (estatus) de sus diferentes componentes (localidad). Simplemente porque una terminología inteligente es capaz de tener iniciativas. También en el área de la concepción, creación y razonamiento. En el fondo es capaz de definirse a sí misma y de generar elementos nuevos (genericidad) (aprendizaje).
- La tercera característica atañe a la movilidad metodológica de la terminología. En realidad, se trata de una dinámica que afecta tanto a la progresión metodológica del trabajo (concepto > concepto-término > término) como a la creación de la estructura y del referencial correspondiente. Se trata de un auténtico sistema de autoperfeccionamiento.

La aplicación crítica del triple criterio mencionado a las diferentes significaciones del término "terminología" (la polisemia antes referida) resulta particularmente interesante en combinación con la terminótica (informática aplicada a la terminología – terminología informática) precisamente porque la terminótica se refiere al conjunto y engloba (o pretende englobar) todas las vertientes, componentes y etapas del proyecto terminológico-terminográfico. Por otra parte, la terminótica hace intervenir el

concepto de IA (Inteligencia artificial) (la capacidad de una máquina para ejecutar funciones propias de la inteligencia humana: aprendizaje – autonomía, innovación – creación – originalidad, razonamiento – analogía, dinámica – flexibilidad – apertura – autoperfeccionamiento). Y todo ello nos permite formalizar las diferentes etapas de la humanización de la informática en terminología:

(1) La primera etapa es la del soporte digital. En lugar de presentar los resultados de la investigación terminológico-terminográfica en un formulario analógico impreso, el terminólogo recurre a un soporte de tipo digital. Es también la etapa de los bancos de datos terminológicos. Y de los primeros métodos de aprendizaje de lenguas extranjeras en soporte informático. El único que merece el calificativo de “inteligente” es el mismo terminólogo.

(2) En la segunda etapa los investigadores intentan esencialmente automatizar la gestión terminológico-terminográfica.

Por primera vez, existe la pretensión de confiar al ordenador operaciones más complejas, más humanas, más “inteligentes”.

Pero se trata de una ambición mitigada: en un principio, las herramientas sólo sirven para asistir al terminólogo, están centradas ante todo en la terminografía y sólo logran resultados semiautomáticos.

Un ejemplo, el sistema terminológico Term-PC de Siemens (elaborado en consonancia con el banco de datos terminológico TEAM) que permite : editar, importar, almacenar, ordenar según diversos criterios, buscar, consultar, seleccionar e imprimir en varios formatos entradas terminológicas (1988-9)^[1].

Pero rápidamente las ambiciones se intensifican y lo que se pretende es independizar la máquina con respecto al ser humano (criterio de autonomía).

Un ejemplo, MultiTerm 95 (de TRADOS), que se define como "une base de données notionnelle permettant la création et la gestion des informations textuelles, notamment terminologiques et phraséologiques"^[ii]. Subrayamos el término "création". Nos parece evidente que Multiterm sigue siendo un gestor terminológico a disposición y dependiente del terminólogo.

Otro ejemplo: también en la base de conocimientos experimental COGNITERM (proyecto interesantísimo de la Profesora I. Meyer de la Universidad de Ottawa), fundada en CODE (Conceptually Oriented Descriptive Environment), un sistema de gestión de conocimientos escrito en Smalltalk, el terminólogo sigue bien presente: interviene en "doing general introductory reading on the subject field", "identify a number of subfields" y "establish the limits of the field using the CODE system (graph) to draw an informal sketch of conceptual associations" (Meyer, 1991:3). En el proyecto de Meyer encontramos, sin embargo, tres elementos positivos sobre los que volveremos más adelante: los objetos, los grafos y las asociaciones conceptuales. Cogniterm sigue siendo una herramienta instrumental (DOCKMAN).

Por fin, el proyecto de las Universidades de Granada y Málaga – Oncoterm/OntoTerm-, también muy interesante, evoca el concepto de competencia terminológica: creación y establecimiento de conexiones entre representaciones conceptuales y lingüísticas. Pero, por otra parte, los autores admiten la importancia de los terminólogos (Faber, 2002:23) al mismo tiempo que insisten en el que los esquemas conceptuales no han sido integrados aún en la Teoría de la Terminología (OntoTerm es un sistema gestor de representación de conocimiento; Oncoterm, una base de conocimientos basado en frames/marcos).

Un ejemplo más reciente todavía es el proyecto termontológico-termontográfico DOGMA (Lexon) de la Universidad Libre de Bruselas (VUB) de los profesores R. Temmerman – K. Kerremans ^[iii] que intenta conciliar "textual material", "terminographers" y

"understanding approach" y "ontologists". En este sentido "This framework facilitates the manual and semi-automatic extraction of knowledge from a textual corpus".

En conclusión, para la etapa siguiente, si bien la evolución tecnológica y la metodología terminológico-terminográfica progresan indiscutiblemente, queda todavía mucho camino por recorrer (Cabre, 1993:120). El objetivo final sería algo como un sistema capaz de convertir de manera absolutamente autónoma una documentación cualquiera en sistema de términos. Con las etapas siguientes: - comprensión y delimitación del área; - estructuración conceptual; -elaboración de los "dossier" terminográficos; - validación de los términos; - realización de productos derivados.

Al lado de la terminótica quisiéramos en esta breve contribución insistir en otro aspecto de la problemática inteligente: la terminología de ciencias exactas y técnicas con respecto a la terminología de las ciencias humanas o humanísticas. En efecto, la estructuración conceptual en CH siempre ha sido más complicada que la de ciencias exactas, experimentales y las técnicas. Y esto, entre otras, por un motivo fundamental, relacionado definitivamente con el concepto de inteligencia: la importancia de relaciones /razonamientos de analogía. [Otras características terminológicas en CH son: la importancia de la lengua común, la relación entre término y concepto, la relación entre término y palabra, la importancia de la dimensión pragmático-funcional del término, la metodología (terminológico-terminográfica), la dimensión de los sistemas de conceptos, la relación con el discurso, la densidad terminológica, la reconocibilidad del término, la delimitación del término, la definición del término, la delimitación del área y el impacto de la normalización.] Además de las relaciones estrictamente jerárquicas (lógicas y ontológicas), encontramos en CH muchas conexiones de tipo secuencial (causa-efecto) y sobre todo pragmático (maestro-alumno) (dependencia). Un ejemplo ya clásico es el citado por Picht y Arntz en su Introducción a la terminología (1995:140): los conceptos enfermedad mental,

divorcio, sentencia y disolución del matrimonio están relacionados entre sí de manera esencialmente temática. Dicho de otro modo: la analogía es un tipo de razonamiento basado en una similitud más o menos definida entre entidades que no se parecen ni a primera vista ni en su aspecto general. Se trata de una manera de interpretar una situación o un dato nuevo a la luz de una situación parecida ya experimentada. La inteligencia echa mano de la analogía para formular hipótesis ante elementos o áreas nuevas en función de experiencias adquiridas. Es el caso de la jurisprudencia en derecho o de las relaciones asociativas constitutivos de los tesauros. El razonamiento por analogía constituye uno de los mayores obstáculos al desarrollo de una terminología sistemática inteligente en CH. El carácter difícil y siempre abierto del concepto de similaridad (aun quedándose dentro de un contexto bien delimitado), la degradación progresiva del concepto, la ambigüedad de metáforas y símiles, explica la dificultad de su aplicación a las CH. Sin embargo, la analogía es fundamental para el aprendizaje y la producción de conocimientos nuevos e originales. La investigación propone varias pistas: la reutilización de experiencias/conocimientos ya adquiridos (memorias), el desarrollo de estructuras flexibles como los campos semánticos y la formalización cartesiana de otro tipo de razonamiento directamente aplicable a la terminología sistemática, es decir, el razonamiento por generalización y abstracción basado en nuestra capacidad de clasificación y representado/representable mediante mecanismos de inferencia por herencia o prototipado. De todos modos no cabe olvidar que una analogía está basada en el concepto de similitud de términos dentro de un universo dado/definido de tipo: A representa con respecto a B lo que C representa con respecto a D. Es decir, un sistema integrado por relaciones similares, semejantes cuya forma exacta es una ecuación (Haton, 1991:9).

En conclusión, quisiera simplemente proponer unas cuantas sugerencias metodológicas encaminadas a abrir pistas operativas que garanticen al mismo tiempo la calidad y la calificación de "inteligente" en terminología.

La primera concierne a la posibilidad de combinar herramientas matemáticas formales con aplicaciones flexibles y variables. Me refiero, por ejemplo, a la teoría de los grafos (parte de un producto cartesiano de conjuntos) y al sistema ya mencionado de las ecuaciones analógicas en matemáticas modernas. Precisamente por tratarse de sistemas de representación que son al mismo tiempo formales y abiertos, dinámicos y flexibles. Requisitos todos de una terminología conceptual de estructuración definitoria y metodológica progresiva.

La segunda plantea el problema esencial en toda terminología inteligente, que es el de la autonomía. Ahora bien, encontramos elementos de auténtica independencia /originalidad en sistemas caracterizados, por ejemplo, por una metodología cartesiana de transferencia/referencia/derivación/composición gradual. La estructura, en su última (o primera) instancia es la misma estructura. El objeto primario es el objeto (Smalltalk). Otro ejemplo es el de la "dinamicidad" de sistemas donde las entidades constitutivas están dotadas de capacidades activas, procedurales, Es el caso de los objetos en informática que comprenden una parte estática (el estatus y las relaciones/características constitutivas) y una parte dinámica (el comportamiento del objeto, el conjunto de operaciones que se le pueden aplicar lo mismo que las reacciones del objeto ante su entorno, ante los movimientos metodológicos del sistema (el término método adquiere en este sentido a su vez una significación de segundo grado). Todo esto no significa una justificación de una terminología de tipo aleatorio, sino más bien un enriquecimiento de la parte sistemática, lo que nos parece esencial en relación con la terminología de CH (como, por ejemplo, la psicología, CH por excelencia).

La tercera es una reflexión orientada al futuro. Idealmente un sistema terminológico puro, inteligente, transforma una documentación genérica en términos, encargándose de manera autónoma de todas las etapas de la creación/elaboración. Pero la pregunta es de saber si tal sistema es oportuno. No sólo si es posible. La complejidad de la estructuración es una garantía de reflexión de nivel universitario y de formación/educación (es

precisamente lo que explica el carácter atractivo de la terminología como disciplina o interdisciplina universitaria universal) (en este sentido no debería impartirse sólo en traducción, sino también en las disciplinas directamente cognitivas, como las ciencias exactas, naturales, experimentales, las técnicas y las CH). La terminología es inteligente por definición. Por otra parte, la terminología implica una dimensión de desarrollo, una capacidad genética, que afecta a la integralidad de nuestro entorno vital. No se debe en ningún momento perder de vista el carácter tridimensional del término: concepto – forma – función. Ahora bien, la inclusión en los sistemas existentes de elementos expresivos, comunicativos, hasta emotivos o la elaboración de sistemas de intensidad discontinuos (en CH) plantea una serie de interrogantes con impacto directo en el avance de la propia disciplina, universo o área pertinentes. Un sistema inteligente nunca puede ser un sistema pura y exclusivamente implícito, neutro, desconectado de la "realidad". Inteligente significa ante todo humano.

Bibliografía

Meyer, I. (1991) *An Experiment in Building a Knowledge-Based Term Bank*

(prel.version), Tampere, 4-9.

Faber, P. (2002) *Investigar en terminología, in Investigar en terminología*, Granada:

Comares.

Cabre, M.T. (1993) *La terminología*, Barcelona: Antártica.

Arntz, R. y Picht, H. (1995) *Introducción a la terminología*, Madrid: Pirámide.

Haton, J.P. (1991) *Le raisonnement en IA*, Paris: InterEditions.

[i] SIEMENS, Term-PC, El sistema terminológico, febrero de 1989, p. 5

[ii] TRADOS, Guide d'Utilisation, MultiTerm 95 pour W, 1995, I; MultiTerm 2002, p.1

[iii] <http://cvc.ehb.be>